

SER JOVEN Y MESTIZO

Crisis societal y Crisis Cultural en el Perú de 1987

Imelda VEGA-CENTENO B.

Pontificia Universidad Católica del Perú

Introducción

Lo que pretendemos hacer en este trabajo, es esbozar algunas propuestas teórico-interpretativas respecto al mundo joven, tal como se presenta aquí y ahora, en el Perú de 1987. Si bien nuestros trabajos anteriores en torno a la problemática juvenil tuvieron como eje el análisis comparativo posible —dentro de la diversidad latinoamericana—¹, el presente trabajo se sitúa concretamente en el caso peruano, aunque por confrontación de problemas similares, podría ampliar sus posibilidades hipotéticas hacia el área centro-andina del continente, obviamente que salvando las diferencias y peculiaridades históricas.

Una anotación inicial necesaria es que, cuando en 1987 hablamos de mundo joven, nos estamos refiriendo al mismo tiempo a un *fenómeno nuevo y distinto* del que fue sujeto de estudios en la década del sesenta. Es distinto por que el joven de los sesentas, protagonista de luchas sociales, de movimientos culturales o de intentos insurreccionales, surgía de una realidad radicalmente diferente. Como nos decía hace poco un ex-guerrillero de entonces:

«Cuando nos comprometimos en las guerrillas, nosotros teníamos mucho que perder: los estudios, trabajo, familia, el futuro que se mostraba generoso para nosotros. Los jóvenes que se comprometen hoy con Sendero Luminoso —al margen de los métodos y objetivos de éstos últimos— no tienen nada que perder, ésa es la diferencia entre los jóvenes de los sesenta y los de hoy.»²

Este testimonio, cuyo alcance podría ampliarse, nos permite percibir que el joven de hoy se encuentra en el entrecruzamiento de dos vertientes, que son: la

1. Cf. Conjunto de trabajos publicados bajo el título de: *Los pobres, los jóvenes y la Iglesia*, SLA del MIEC-JECI, Lima 1984; y *Movimiento Universitario y cambio social: los casos de Bolivia y Paraguay...* SLA del MIEC-JECI editores, Lima 1986, y *¿Dónde está tu hermano? Cristianos la defensa de los derechos humanos* SLA, MIEC-JECI, Lima 1987.

2. Archivo personal de I. Vega-Centeno (Archivo IVC), octubre 1984.

crisis societal, y la *crisis cultural*, que en las últimas décadas ha asumido también peculiares características, y que está en estrecha relación (de mutua implicación) con la crisis global de la sociedad, que señalaba nuestro informante.

Pero existe una peculiar novedad en el planteamiento del problema juvenil de hoy: ser joven es posible en la ciudad, el campesino adolescente es campesino, no llega a ser niño ni adolescente. El problema del mundo joven peruano es pues urbano, pero con las características de la doble crisis societal y cultural que el crecimiento explosivo de algunas ciudades centrales —particularmente el crecimiento explosivo de Lima, ciudad capital— pone de manifiesto con una urgencia alarmante.

Los jóvenes que hoy nos preocupan y exigen, no son los grupos de élite (social, estudiantil, intelectual o política) que gravitaron en la década del sesenta, son una tremenda masa, fundamentalmente migrante, de escasos recursos económicos, que presiona agresiva y violentamente a la organización social y a todo el aparato institucional de la nación, y que, según las progresiones, presionará más aún: es una tremenda masa joven, signada por la doble crisis societal y cultural, cuyas preguntas fundamentales parecen ser: ¿quiénes somos? y ¿para qué estamos aquí?»³

1. Crisis Societal

La crisis económica que se inicia en 1973, con la crisis del modelo de desarrollo industrial del mundo capitalista, no es percibida de inmediato en nuestro medio, una serie de medidas políticas contuvieron los efectos de la misma, sólo a partir de 1976, tras una readecuación política serán percibidos con fuerza, recayendo con particular dureza sobre los sectores sociales menos favorecidos en la ciudad y el campo.

Para estos últimos, la pauperización del campo y las dificultades de hacer productiva la tierra (poca y pobre), lo cual implicaría introducción de técnicas e insumos cuyo costo no pueden pagar, hace imperativa la necesidad de *salir*, de esta cruda realidad para buscar *superarse* en la ciudad. Esta última afronta a su vez la crisis de la industria nacional, de una política que no supo asegurar el desarrollo sostenido de la industria; el movimiento sindical, protagonista de importantes luchas, con no pocos éxitos en periodos anteriores, es desarticulado por la aplicación de medidas políticas antilaborales en 1976 y 1977, y por la agonía de las industrias a partir de 1980⁴.

Un ejemplo crítico sobre la presión de las migraciones y del surgimiento de una primera generación masiva urbana lo podemos ver en el caso de Lima, donde habita el 31 % de la población joven del país (1981), frente al 22 % que habitaba en la ciudad capital en 1961. Más sombría es la situación que nos plantean las proyecciones;

3. Archivo IVC, entrevista con Erik, obrero (18a), 1984.

4. En 1970, movimientos juveniles populares como la JOC, estaban formados casi en un 80 % por obreros, hoy los jocistas son desocupados o ambulantes, casi ha desaparecido el *obrero* de la JOC.

POBLACION ESTIMADA PARA EL PERU SEGUN HIPOTESIS CONSTANTES

Año	Millones de Hbts.
1985	19'910
1990	23'122
1995	26'997
2000 *	31'538
2005	36'819

Fuente: Consejo Nacional de Población, 1986.

* Según esta proyección Lima tendrá el año 2000, catorce millones de habitantes.

Motor principal de la migración masiva, ha sido aquello que gruesamente, pero con particular pertinencia, Degregori ha llamado el *mito del progreso*⁵. Frente al atraso secular de los pueblos de origen, impotentes ante las calamidades naturales, doblegados dolorosamente en medio de la servidumbre directa, los migrantes rurales ven en la ciudad el *medio* de su *superación*, y en la *educación* y el amparo de las *instituciones* los canales eficaces para llegar a superarse.

«Yo me superé gracias al profesor Cuadros, es de Lima, en Chosica vive. Gracias a él me explicaba, eres grande ya, yo quisiera que salgas (...). El estudio es el único, o sea, la arma para el hombre, o sea el que estudia todo, lo puede superar a cualquiera ... pero eso los demás no han salido pe, se quedaron, repitieron el año»⁶.

«Cuando pequeño soñaba con ser profesional vestido de buena gala, dictando clases. En fin, no se concretizó mis sueños. Y además soñaba con trabajar en una oficina escribiendo con máquinas y soñaba que manejaba carro»⁷

Este convencimiento: *el que estudia todo, lo puede superar a cualquiera*, hace que más allá de la dureza de la ruptura con el medio de origen, se afronten la violencia y la agresión del nuevo medio, el cual no es precisamente acogedor:

«Cuando entré por primera vez al colegio, yo he sido un desconocido, no tenía amigos, nadie me conocía. Todos me preguntaban de dónde eres Ud. Yo he contestado diciendo soy del pueblo de Quero, y se sonreían y me insultaban, que tú eres de la puna, y estás criado junto a la llama. Yo solamente mostraba mis humildes cosas porque no tenía dónde apoyarme. Me amenazaban pegarme, me golpeaban»⁸.

Quizás la agresión violenta del medio urbano es la que partiendo de las ne-

5. DEGREGORI Carlos Ivan, BLONDET, LINCH, *Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porras*, IEP, Lima 1986.

6. URTEAGA C. P. Maritza: *Los mineros de Morococha 1981*: Tesis de Licenciatura en Sociología, U.N.M. de San Marcos, Lima 1985, p. 200, informante, Manuel.

7. *Ibid.*, p. 200 Informante, Silvio.

8. *Ibid.*, p. 188 Informante, Silvio.

cesidades sentidas que produjeron la migración, hace que se hipertrofié la demanda hacia la educación, convirtiéndola casi en el *objeto mágico*, que permitirá alcanzar *todo*, y *superar a cualquiera* (Manuel) ⁹.

Resulta que si bien estas dos últimas décadas, los servicios educacionales se han extendido masiva, pero desigualmente, éstos han ampliado su cobertura, atendiendo a un número mayor de alumnos, pero descuidando radicalmente los contenidos y la calidad de educación impartida. Es cierto que hay escuelas en todas las regiones del país (más en unas que en otras), pero también es cierto que la enseñanza impartida en el campo es pobre, sino miserable, y que en la ciudad un alumno promedio de colegio estatal no puede competir cualitativamente con lo que ha recibido un alumno promedio de colegio privado. No decimos que no sea necesario crear escuelas allí donde no las hay, sino que el incremento de locales escolares —precarios o no— debería ir parejo con la mejora y la adecuación de la enseñanza impartida. Lejos de ser la escuela el esperado lugar de la *superación total*, para el migrante viene a ser el lugar de nuevas formas de diferenciación social y de marginación hiriente.

Al medio, entre la escuela y la universidad, surge un basto espacio de las «Academias pre-universitarias». Típico invento del subdesarrollo que mediante el pago de una presión (más o menos cara), tratará de subsanar las deficiencias de la formación escolar para asegurar el ingreso a la Universidad, y así hacer posible el sueño de la *superación* por la vía profesional. Estas instituciones, aún si llegan a ser eficaces en su cometido, acrecientan el sentido utilitario de la educación, y marginan al joven de otros aspectos de la vida política y social, pues debe dedicarse *exclusivamente a su preparación*, amén de acentuar las diferencias económicas y sociales entre los jóvenes.

Lo dicho para la escuela, vale igual para la universidad: en las últimas décadas, asistimos al surgimiento de numerosas universidades estatales y privadas, que cual callampas surgieron a lo largo de todo el país, otras abrieron generosamente sus puertas, bajo el imperativo de una ley pretendidamente democratizadora, llegándose al ingreso cuasi libre en algunos casos: el resultado, el mismo que para el sistema escolar, devaluación de la calidad académica, desaparición, mediatización o postergación de la investigación allí donde la hubo, empobrecimiento del bagaje intelectual, incremento masivo de profesionales mediocres en el mundo del trabajo, y la consiguiente consecuencia del paro profesional y la frustración personal masiva. Si a esto le sumamos la inadecuación de las universidades nacionales con respecto a lo que podría ser un *proyecto nacional*, nos encontramos con miles de nuevos profesionales (unos pocos mejor capacitados que la mayoría), incapaces con lo que estudiaron, de abrirse camino y servir a este país desconocido.

Pero el fruto de tanto esfuerzo no puede caer en el vacío, el joven migrante, regresado del colegio o de la universidad, presiona entonces a todo el aparato institucional, buscando salidas a su crítica situación: se incrementa la demanda frente al Estado, a las instituciones docentes y rectoras de la vida política, social y religiosa, a las organizaciones interventoras y conductoras de la participación política y social...

Esta presión es necesaria, y podría ser positiva para la vida social, si es que se la ejerce correctamente. El problema es que no se exige a cada instancia que

9. PROPP, V. *Morphologie du conte*, Gallimard ed. Paris 1970. Cf. Manuel, nota n.º 6 de este trabajo.

cumpla con la función que le es propia, sino que responda de forma inmediata, de acuerdo a las urgencias de la crisis experimentada por el mundo joven. El aparato del Estado es urgido como *gran empleador*, olvidando la función global ordenadora del mismo, los colegios profesionales deben abandonar su función profesional para convertirse en una especie de sindicatos o formas coercitivas de asegurar empleo a los diplomados; los sindicatos dejan de ser la «escuela de formación política», para convertirse en maquinarias reivindicativas si no asistencialistas, la Universidad deja de ser *academia*, para convertirse por un lado en empleadora y por otro en depósito de la desocupación disfrazada de los jóvenes; la Iglesia deja de ser subsidiaria en la acción social, para asumir un rol protagónico en la asistencia.

El joven presiona masivamente al aparato productivo, a las instituciones y organizaciones, a los partidos políticos. Necesita ser tenido en cuenta, quiere participar activamente e intervenir en las decisiones que le competen ... sin embargo, pareciera que siempre toca una puerta equivocada; ante la no respuesta a sus exigencias, produce mil formas de solucionar o disfrazar la crisis por la que atraviesa: incursiona en campos nuevos, infla la economía informal, las academias o institutos de formación intermedia; desarrolla y supervalora la viveza criolla, los comportamientos contraculturales, la agresión como reemplazo de la comunicación ... Estamos lejos del profetismo catastrófico, pero también estamos lejos de esa especie de candor (bien o mal intencionado) que quiere ver en estos manotazos de ahogado, la creación heroica de las clases explotadas o la *gran capacidad empresarial* de los informales. La crisis es más grave y profunda, no podemos permitirnos caer ni en el optimismo ni en el pesimismo ahistórico e irresponsable, intentemos ver las raíces de la crisis.

2. Crisis Cultural

Nos encontramos frente a una grave crisis de cultura, que está vinculada estrechamente con la posibilidad de un *proyecto nacional*. Veamos de qué manera.

Clásicamente se ha señalado la adolescencia como el periodo de una crisis cultural-generacional: la crisis sería dada por el rechazo de los jóvenes de los patrones culturales del mundo adulto, en especial por tratarse de un proceso de diferenciación con el modelo de los padres. Este análisis, característico del mundo desarrollado, podría aplicarse con ciertas precisiones al joven de medio burgués, con modelos de comportamiento cosmopolita y con cierto nivel de consumo... valdría la aplicación, aunque no agotaría la peculiaridad del caso peruano. ¿De qué crisis cultural estamos hablando entonces?

La crisis societal arriba esbozada, tiene raíces culturales profundas, en el proyecto de nación mestiza que no llegamos a ser¹⁰, y que nos tendríamos que atrever a poder ser. El joven de la primera generación masiva urbana vive la crisis de la ruptura con el modelo de sociedad andina tradicional de sus padres, pero al mismo tiempo vive dentro del universo simbólico de los mismos, desarrollando una relación ambivalente de amor/odio con ese mundo que al mismo tiempo que lo ata a un modelo con el que no quiere identificarse más (pues es sinónimo de

10. Véase DIAZ DEL OLMO, César. *Psicosis y mestizaje*, en VIRTUAL, N.º 3, Arequipa, 1985. Cf. VEGA-CENTENO, I. HERNANDEZ, M. ROCHABRUN, G. *Ideología y Cultura en: SOCIALISMO Y PARTICIPACION*, N.º 37, CEDEP, Lima, 1986.

privación y atraso), le proporciona una serie de compensaciones sico-afectivas y de experiencias humanas, que le son gratificantes; no así la sociedad moderna *blanca*, con la que quiere identificarse, la cual lo margina, lo amenaza y lo golpea; simbólica y objetivamente.

Lo masivo del fenómeno juvenil-provinciano provoca una crisis mayor que el «acholamiento» de Lima. Pone en relieve la posibilidad crítica de poder llegar a ser ¡finalmente!, la nación mestiza que no llegamos a forjar antes ni después de la independencia.

Díaz del Olmo señala que nuestra crisis cultural parte del hecho de no ser hijos de matrimonio, sino de *concubinato*. La violencia, HYBRIS que desarrollan los españoles en tierra conquistada, produce en el DEBE millones de indios muertos, y en HABER millones de hijos mestizos bastardos. Es impresionante ver cómo se modifican los contenidos culturales cuando se produce el choque violento de la dominación: el concepto de *bastardía* no existía en al Tahuantinsuyu, donde los hijos de sucesivas uniones tenían otro valor simbólico¹¹, pero a partir de la cópula promiscua y violenta, surge el *mestizo-bastardo*, expresión de la irregularidad y la violencia, sobre quien se descargará la «insolencia y lujuria desenfrenada» cual si fuera «burro grande que rebuzna y se encabrita»¹².

Sin embargo esta HYBRIS original, es para el blanco, contingente a su situación de conquistador; mientras que *para el mestizo es connatural a su ser*: la propia existencia del mestizo es HYBRIS, nacido y crecido fuera del orden cultural. Este conflicto original ha sido tratado de resolver tradicionalmente por la identificación con el más fuerte, el padre blanco, reproduciendo la HYBRIS de este, pero ya no en tierra sojuzgada, sino con la madre-india, con la madre-tierra. Comportamientos «típicamente latinoamericanos» como el machismo —al cual no son ajenos los jóvenes— tendrían en esta perspectiva, un análisis cultural de largo aliento.

Por otro lado, la identificación con la madre-india violada es casi imposible, surge entonces la supermadre, la madre-soltera que es padre y madre, la supermujer que tiene *pisado* al marido, y como contrapartida de toda esta confusión simbólica sexual, está la duda siempre presente, en torno a la ambigüedad sexual del hombre poderoso. Desde la política, pasando por la literatura hasta la vida cotidiana, encontramos abundantes ejemplos de estos fantasmas culturales que nos habitan.

Pero, ¿cuál es la solución para este conflicto original? Históricamente, Garcilaso solucionó el conflicto de su bastardía al final de su vida y en la seguridad del refugio de un monasterio español. Pensadores del siglo pasado plantearon que el problema del país era el problema del indio, otorgando a éste todas las características negativas de lo que se llamó *idiosincrasia nacional*, en resumen, la solución al problema si no era matar a los indios (como sucedió en otros países latinoamericanos), al menos había que *blanquearlos*, y la educación debía ser el instrumento fundamental para el proceso de blanqueamiento. Esta ideología penetró profundamente en el hombre andino, la hipertrofia de la demanda hacia la educación está muy claramente planteada por Silvio (Cf. nota 7): para él y los suyos, ser educado es sinónimo de estar *vestido de gala*, o a la usanza occidental moderna urbana; *dictar clases* o sea invertir el papel de quien no posee el saber,

11. HERNANDEZ, M. y otros: *Entre el Mito y la Historia: psicoanálisis y pasado andino*, Ed. Imago SRL, Lima, 1987.

12. Definiciones etimológicas de Hybris Cf. DIAZ del OLMO, op. cit.

por el que sabe; y finalmente *manejar* carro, gran salto simbólico de la chaqui-taclla a la máquina, de la impotencia al poder (... del blanco).

Es en estos momentos, (comienzos del siglo), en los que produce vergüenza hablar de mestizaje, se infla al *criollismo* como imagen de lo nacional, cuando el acriollado es el típico estado intermedio de *avivamiento* en que el ex-indio o el ex-esclavo vuelca su *hybris* jocosa, pero hiriente, frente a los otros indios o negros, mimetizándose cada vez más con los comportamientos de los blancos. En revancha frente a esta tendencia surgen los indigenistas, cuyo ejemplo máximo es la *Tempestad de los Andes* de L. E. Valcárcel, la rabia contenida lleva a plantear una solución apocalíptica: un millón de blancos muertos... así de simple.

Pero la solución a la crisis cultural original no puede darse por la identificación parcial y violenta con uno de los actores de este drama: tampoco se trata de la simple *amalgama* entre las dos culturas paternas, sino de la *unión por diferenciación cultural*. Rotas las articulaciones de la ley y la transgresión, más allá de la simple amalgama y la confusión y diferenciación de sexos, se trata de llegar a reconocer que el *placer sólo puede surgir de la diferenciación conocida y repartida de dos cuerpos*¹³.

La metáfora sexual es muy útil: si hay posibilidad de unión fructífera entre dos culturas, es precisamente porque estas *son diferentes*. Pero para situar el aporte diferenciado de cada una es preciso un nivel de *distanciación* que nos coloque «ni tan cerca de occidente como en la colonia, ni tan lejos de este como los indigenistas», pero *distanciación* necesaria también frente a la madre-tierra, ni tan cerca como los indigenistas, ni tan restringidos como los «matriotereros», ni tan superficiales como la nostalgia del folklorismo cosmopolita¹⁴.

3. Surgimiento de fenómenos Contraculturales

Tradicionalmente la sociología ha estudiado los campos de socialización como los *medios* socio-culturales en los cuales se desarrolla el joven. Ahora bien, estos campos de socialización están en la actualidad peculiarmente atravesados por las crisis arriba esbozadas. Ni la *escuela* prepara, capacita o satisface las demandas, ni el *trabajo*, es un medio de inserción en la sociedad pues no permite el desarrollo personal ni de las solidaridades de grupo, prima la ley del más fuerte frente a la posibilidad de obtener un empleo seguro, aunque sea mal remunerado, pero es más bien el *desempleo masivo* la característica dolorosa del momento actual: en esta perspectiva el *ocio*, el tiempo libre, no están cargados de la capacidad creativa y lúdica de la que nos hablan algunos autores del primer mundo, sino simplemente de aquello que Arguedas llamaba *rabia*, ira contenida, violencia potencial, la cual alimentará ambivalentemente y al mismo tiempo, vocaciones heroicas, como comportamientos contraculturales de fuerte carga destructiva.

- a) La *agresividad* en los sectores populares, como forma de entrar en relación, ha sido puesta en relieve por numerosos estudios sico-sociales y aún pasto-

13. Ibid., Conclusiones.

14. Ibid., Conclusiones. Véase también VEGA-CENTENO I., y otros, op. cit.

rales¹⁵; estos habían mostrado además las raíces culturales y los contenidos coloniales de la misma. Del juego de manos entre *patas*, se pasa a la patadita, la zancadilla y el golpe, como una cadena cuya continuidad pareciera estar inscrita en códigos implícitos en las miradas, poses y aún el más mínimo gesto. Fácilmente de la travesura de la *collera*, se pasa al vandalismo y la destrucción violenta de las cosas y personas. El enamoramiento es otra etapa de agresiones, donde el descubrimiento del otro es hecho en términos de dominio y violencia, de manoseo y excitación, al borde de la brutalidad.

Los jóvenes que desarrollan estos comportamientos agresivos, ¿son malos, por qué se portan así? Estas actitudes agresivas no son peculiaridades del mundo joven, la sociedad peruana ha venido a ser desembozadamente violenta, actos banales cotidianos como comprar estampillas en el correo o atravesar una calle (con el semáforo a favor), pueden ser absurdamente riesgosos, lugares de agresión, ocasión de injuria y desfogue de violencia desenfrenada...¹⁶

Como consecuencia de esta situación de violencia hecha cotidianeidad, el joven se socializa en medio de ella, y asume que sólo agrediendo evita ser agredido... aunque esto último no esté asegurado. Ser agresivo y llevar la agresión hasta la violencia desenfrenada no es propio de joven por ser tal, sino que es connatural al *mestizo-bastardo* que vuelca su *hybris* contra la madre-tierra y la madre-india. Esta cadena de agresiones si bien nos llama la atención por lo masivo del fenómeno popular, atraviesa todos los sectores sociales y educacionales —hasta los más sofisticados—, forma parte de esta identidad en construcción y de esta nación que no llegamos a ser.

Muchos comentaristas del espectáculo, periodistas y no pocos científicos sociales se han entusiasmado con el fenómeno de la *chicha*, o cumbia andina¹⁷. Quiero hacer algunas anotaciones marginales al respecto, dentro del marco analítico en el que me muevo. La *chicha* es parte del fenómeno del *blanqueo* del migrante serrano para poder ser aceptado en la ciudad, disfraza entonces el huayno con ciertas características musicales e instrumentales de la cumbia o de la música tropical (sin que estos ritmos sean *blancos* de origen) ritmos ampliamente difundidos por las disqueras, emisoras radiales y aceptadas largamente como producto de consumo. El mestizo asiste a las *fiestas chicha* en locales destartalados, sin servicios higiénicos, consume alcohol, marihuana y cocaína; se viste a la moda (con lentes oscuros en el más gris invierno), desarrolla toda la gama de comportamientos agresivos entre *patas*, *colleras* y con las chicas; y es a su vez agredido violentamente por las incursiones, registros y requisas brutales de la policía. Desde mi punto de vista —y al margen de dudosos valores musicales— la *chicha* es un típico fenómeno contracultural, y no la «creación genial» de la nación mestiza.

b) En el entrecruce de esta doble crisis, en un caldo de cultivo violento, es fácil

15. ROTONDO, H. y Colaboradores, *Personalidad básica, dilemas y vida de familia de un grupo de mestizos*, Ed. Tipografía Peruana, Lima, 1960. Véase también ALVAREZ CALDERON, Carlos, *Pastoral y Liberación humana* Ed. CEP, Lima, 1970. Sobre la violencia en el Perú de hoy, es interesante el conjunto de trabajos publicados por la ASOCIACION PERUANA DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES PARA LA PAZ. *La violencia en el Perú*, F. F. Ebert y Apep coeditores, segunda edición corregida y aumentada, Lima, 1986.

16. NEIRA, H.: *Violencia y anomia*, En: *Socialismo y Participación* N.º 37. Cedep, Lima, 1987. Artículo interesante para el debate.

17. Esta forma de producción cultural no es nueva, el vals criollo y el mismo huayno son antecedentes históricos del mismo tipo.

que estos comportamientos agresivos, confrontados con la violencia de la sociedad global, desemboquen en la violencia política, el apoliticismo o la delincuencia.

La violencia política (que no es nueva en el Perú) es la otra cara del apoliticismo en el mundo joven. Tempranamente desengañados del mundo político, muchos jóvenes se refugian en el apoliticismo como única posibilidad de ser honestos consigo mismos.

«Al joven que tiene aspiraciones, expectativas, la política no le ofrece nada. La deshonestidad de los representantes de los partidos espanta al joven que quiere autenticidad y detesta la hipocresía»¹⁸.

Otros jóvenes pasivamente admiten el rol de «irresponsables» que les da el mundo de los adultos, y se conforman en una cómoda pasividad:

«Los jóvenes no están para eso, no tienen conciencia ni madurez. Yo no tengo interés en la política, y no siento deseos de intervenir en ella»¹⁹.

Pero frente a la experiencia concreta y cotidiana, la ineficacia de la transacción política, a los malos manejos y escándalos promovidos por los líderes, a la frustración de las expectativas educacionales y de trabajo —que conllevan expectativas de *superación* o ascenso económico, social y de blanqueo—, que se yergue como bastión la *rabia* engendrada hace quinientos años y alimentada por la doble crisis. ¿Cómo extrañarse del «éxito» de la propuesta milenarista de Sendero Luminoso, ante este panorama sombrío de crisis del mito del progreso, del blanqueamiento imposible, de la desaparición o pérdida de eficacia de las instituciones cohesionadoras del idealismo de los jóvenes?

Una propuesta milenarista, vehiculadora de la rabia contenida, que desempolva el retórico millón de muertos blancos de los indigenistas, que ofrece un gran mito de destrucción/construcción, al estilo del mito del Pachacuti: ¿no está interpelando (más allá de las palabras) niveles profundos del inconsciente colectivo nacional, drenado y parasitando los sistemas socio-cognitivos, y mediante la exaltación de la vocación heroica no está reactivando la capacidad mítico-simbólica, donde la HYBRIS está inscrita con sangre?...

Las cifras sobre el incremento de la delincuencia juvenil son cada día más alarmantes, son un síntoma de la gravedad del problema nacional, el joven que delinque trata de acceder a bienes que por otros medios la sociedad le niega. Cada realidad social produce la patología social connatural a su forma de existir, no es casual pues la violencia con que el fenómeno delincencial se manifiesta en el mundo joven. Pero, la «lumpenización» de la sociedad y del ambiente juvenil en general están además azotados por el flagelo de la droga, el narcotráfico que comienza a ser un estado dentro del Estado, y donde las ganancias no son ni remotamente semejantes a las que produciría un trabajo estable y medianamente bien remunerado. El drogadicto a su vez es la patética imagen de una sociedad en crisis, donde se trata de alcanzar la felicidad rápida que se compra... aunque el precio sea la propia vida.

18. Archivo IVC. Carlos, 18a, estudiante, 1984.

19. Ibid., Martha 19a, estudiante, 1984.

A modo de conclusión

Este es el panorama en el cual se es joven en el Perú de hoy, sujeto por excelencia del futuro, protagonista del mañana. ¿De qué manera estamos respondiendo al clamor que surge de esta experiencia de dolor, frustración, violencia y muerte?

Desgraciadamente las políticas sectoriales cuyos beneficiarios hipotéticos son los jóvenes; están siendo atávicamente planteados en función de la transacción política, del arreglo, de lo posible coyunturalmente, y no en función de la gravedad de la doble crisis señalada. A su vez las organizaciones juveniles caducan y no surgen nuevas formas consistentes de organización juvenil que respondan a las necesidades del mundo joven, aquí estamos ante un círculo vicioso, ni los jóvenes son capaces de inventarlas, ni los organismos para jóvenes pueden hacerlo ²⁰.

La falta de pertinencia de las políticas sectoriales para la juventud, así como la de las organizaciones de y para jóvenes, produce un peligroso vacío, que se convierte fácilmente en el caldo de cultivo para la HYBRIS y la rabia consecuente. Pero ni las políticas para jóvenes, ni los organismos juveniles pueden continuar siendo planteados como parches que reajusten el sistema. La crisis es grave y profunda, no resiste acomodos, requiere soluciones radicales, desde la raíz de la violencia que nos habita. Trabajar problemas del mundo joven en el Perú de hoy es trabajar el proyecto de nación mestiza que podemos llegar a ser, más allá de la Hybris producto de la bastardía, la mera amalgama y la confusión de sexos, llegar a la diferenciación y el distanciamiento del padre blanco y de la madre india violada, proceso que nos permitirá finalmente llegar a ser y conocer el placer de ser mestizos.

20. Cabe señalar que algunos pequeños grupos de jóvenes de sectores populares, comienzan a reflexionar y desarrollar experiencias en la perspectiva planteada por este trabajo. Falta que estas experiencias alcancen mayor difusión y sean asumidas y desarrolladas por las instituciones sociales, políticas y científicas. Lima, Julio de 1987.